



Enrique Valdés:

La Ventana por la Que se Mira a Sí Mismo

Por Suetonio

—“Llamo un privilegio haberme quedado en Lago Verde. Fue un año muy decisivo para mi vida y desarrollo. Me dedicé a conocer el campo, los pájaros, las flores y esas personas muy extrañas, habitantes rudos de un lugarito donde no hay calles ni menos autos. En mi obra quisiera rescatar un mundo primitivo, un mundo donde no exista el dinero, el que reemplaza por el trueque. Los aviones que transportaban alimentos demoraban, a veces, hasta noventa días. Entonces empezaban a circular, de casa en casa, la tacita de harina, de arroz, de azúcar. Allí pude conocer algo a lo que le echo mucho de menos: la cordialidad, la ausencia de egoísmo y de envidia. Todo es instintivo. No se conocen el pecado ni la maldad. Todo esto lo representa Maiga, quien, entregándose a casi todos los hombres de Lago Verde, con frecuencia prodigalidad humana, no se siente pecadora”.

—“Debe ser por tratarse de orígenes, de fundaciones. En ese caso veo a mis propios padres como personajes. No hay resentimiento de ninguna especie, sino cariño que lo perdona todo”.

SU PRIMER VIAJE “MUY AL NORTE”

Para los aiseninos, Valdivia está “muy al norte”. Enrique Valdés tuvo que trasladarse a esa ciudad para seguir sus estudios secundarios. Por ese tiempo no había liceo en toda la provincia. Primero ingresó al Instituto Comercial y, paralelamente, al Conservatorio de Música. En Lago Verde había aprendido a tocar la guitarra “de oído”. Su profesor fue un modesto practicante. Después descubriría que las canciones que éste le enseñó estaban escritas exactamente. Se matriculó en el curso de guitarra, pero luego decidió profesionalizar la música y estudió violoncello.

—“Y las matemáticas? Ehh... un gesto de niño sorprendido.”

—“No tenía nada que hacer en matemáticas. Fue idea de mis padres... Digo que recuerdo con mucho afecto a mis profesoras Martina Osati, Eleazar Irueta y Guillemo Araya...”

Y se produjo un decisivo trasvase en su vida. Conoció a los poetas que formaron el Grupo Trilce que, más tarde, editó la revista de poesía del mismo nombre. Sus poemas aparecieron en casi todos los números y, también, su primer libro, “Permanencias” (1968). En colaboración con Walter Boslier escribió “Los Cantos”, con motivo del aniversario de la toma de Valdivia por Lord Cochrane. Para un concurso organizado por el Instituto O’Higgins escribió una historia novelada que tituló “Esboco de un locoador”. Son sesenta páginas que proyecta ampliar a una obra de mayor volumen. Con ese trabajo ganó el segundo premio conferido por un jurado que integraba Jaime Fynaguire. (“No vine a Santiago a cobrar el premio. Por mis costumbres campesinas, la gran ciudad me asustaba mucho. Y todavía me asusta. Lo mismo me ocurriría cuando llegué a Valdivia”).

En la ciudad del hermoso río fue profesor en el Conservatorio de Música y de literatura. En 1974 la Sinfónica de Chile llamó a concurso para instrumentistas y el poeta, catedrático en Castellano y novelista, lo ganó.

DOS ENFERMEDADES DE UN MISMO SINTOMA
¿Cómo concilia la música y la literatura? Enrique Valdés? Opina que son complementarias. Es más: las siente

imprevedibles, saludables para la vida.

—“Muchas veces estudio violoncello unas tres horas. Es agotador. Por eso alterno mi labor. Escribo. Ese cambio de actividad me produce un alivio, un descanso enorme. ¿Música y literatura? Las considero dos frutos de un mismo árbol, dos enfermedades de un mismo sintoma. La música es una disciplina muy rigurosa y esa rigurosidad es útil para la literatura. En ella busco un vocabulario sin palabras que sobren. Es una escuela de disciplina para mí, quehacer de escritor. Trabajo sin descansar el lenguaje, más que la anecdota. Es fundamental pulir la frase. Creo que en toda las escrituras chilenas hemos sido descuidados. Suele tener razón la crítica cuando dice que en Chile no hay novelistas. El último podría ser José Santos González Vera. Lo admira como a uno de los grandes escritores chilenos. Piensa que la cantidad no significa nada en un novelista. Que sea Vidal Medina y Adolfo

pasó a ser uno de los más grandes escritores de su generación. A veces, su precisión de lenguaje me hace compararlo con Gorki, con lo monumental que es esta. He leído varias veces Cuando era Muchacho que me parece una de las novelas poéticas más hermosas que se han escrito en Chile.

Si usted encuentra en la calle a Enrique Valdés lo confundirá con un deportista, acaso con un estudiante universitario con un empleado de esos que se tienen permiso de andar en mangas de camisa, con un boludo en una mano y en la otra con una carpeta. Tendría el mismo que informarle que es músico, profesor de castellano, poeta y novelista. Y todo eso lo lleva con una modestia realmente admirable.

¿Cómo escribir una crítica acerca de un autor que estima la yema dentro de las más estrictas disciplinas, sin que sobre un adjetivo, ni una coma? Filósofo debe sentirse ampliamente interpretado en sus afanes de buscar las palabras precisas si lee “Ventana al sur”, de Enrique Valdés (Nacimiento, 1950), una novela en la que el lenguaje es más importante que la anécdota, que es muy simple (“Casi ninguna da para un cuento”).

Valdés es poeta y piensa como Heidegger que la poesía es la fundación del ser por la palabra. ¿Por qué su entrada en la prosa? ¿Escuchó a Gabriel Celaya cuando dijo que crear poesía es, a fin de cuentas, fabricarse un aparato verbalmente coherente, una serie de palabras para que recejan y transmitan eficazmente algo que el poeta piensa y siente, pero que no puede decir con el lenguaje común? Y va más lejos el español: “si lo que dice la poesía puede decirse también en prosa, ¿para qué el verso?”

El autor de esta “Ventana al Sur”, abierta hacia su infancia, nació en Río Baker, Aisen, bajo

el signo de Cáncer (evocación permanente. Memoria prodigiosa para recordar detalles. Noctívago. Así está, para probarlo, los cancerianos Teiller, Debussy, Neruda). Hijo de Carlos Valdés, un hombre bueno para el trueque y la taba, para las carreras de caballos y los juegos de dados; y de María Gajardo, mujer resignada a su suerte. (“Ella ocupa un lugar secundario como personaje de mi novela. Para mí es la madre tierra, la que da vida, la que lucha un poco contra un destino adverso y que termina por sacrificarse enviando a sus hijos al norte. Por eso creó en el narrador un sentimiento de deuda y de tristeza por no ser como fue su padre, por no quedarse en el fondo de ese lugar, Lago Verde, y por haberse convertido en un ser letrado”).

RESCATE DE UN MUNDO PRIMITIVO

Los personajes de la novela están tomados de la realidad. No sólo sus padres, sino que también Maiga y los suyos. Y Merino, Y otros.

Preocupación por el hombre [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Preocupación por el hombre [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

F24336

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile